

# MADRID METAL

UNA HISTORIA ILUSTRADA DE LOS 80

12 NOVIEMBRE 2021 - 3 ABRIL 2022



CENTROINTEC

**La exposición se compone de las ilustraciones de:**

Felipe Almendros	Alexis Nolla
Cinta Arribas	Rut Pedreño
Carmen Casado	Luis Pérez Calvo
Genie Espinosa	Rata Satán
Bea Fiteni	Joaquín Secall
Berto Fojo	Cristina Spanò
Núria Just	Curro Suárez
Lorenzo Montatore	Roberta Vázquez

**basadas en los testimonios de:**

Bebes de Andrés	Pablo de las Heras
Eva Benito	Jesús Jiménez
Vikki Cathouse	Paco Manjón
Leo Cebrián	Leonor Marchesi
Óscar Díaz	Mariano Muniesa
Yolanda Díez	Antonio Pardo
Paco Fernández	Elena Pérez
Lola Ferro	Israel Rosillo
Alfonsa García	Sara de Frutos
Sergio Guillén	Francis Tsang
Dama Guisado	Mina Walkure

## JESÚS JIMÉNEZ

Rockero indomable, su vida siempre ha estado unida al Rastro de Madrid y a la venta de vinilos desde su cuartel general, la tienda Discos Satélite. También se ocupa de ser guitarra y voz de la banda Aulladores.

-----

Mi barrio era La Ventilla, situado al norte de Madrid y compuesto por una amalgama de viejas casas de una o dos alturas toscamente construidas, viviendas de protección oficial franquistas, colonias edificadas por cooperativas de trabajadores e infraviviendas que poco se distanciaban de lo que entonces se calificaba como una "chabola". Era el paradigma de barrio de extrarradio, obrero y gitano, de los ochenta. También lo fueron Hortaleza, Aluche, Tetúan, Vallecas y otros muchos.

Por supuesto el barrio contaba con toda la dotación social recreativa de la época: un gran parque, "Los Pinos", bodegas de las de tinaja para vino a granel, un par de canchas deportivas destrozadas y, por supuesto, los billares.

En el parque, nada iluminado y lugar hostil donde los hubiera, nos juntábamos la chavalería para compartir unos "litros" y unos porros. Siempre he detestado la palabra litrona, invento de la prensa más carca, palabra que en aquella época nadie utilizaba. Nuestra jerga era una mezcla de términos y conceptos acuñados por la progresía setentera y de palabras "semicalés" o de origen puramente carcelario. En el parque se reunían distintas "bascas", grupos de ocho o diez chavales que compartíamos gustos, aficiones y estética. En mi barrio sonaban dos tipos de música: la rumba y el heavy, y el "loro" (el radiocassette) era uno de los objetos más valorados. En el parque siempre había alguno y dependiendo de la "basca" que lo trajese la banda sonora de la tarde era más o menos heavy, pero por lo general se escuchaban rumbas ya que los que podían permitirse traer un loro era gente más mayor y "veterana". Como ya he dicho el parque era un lugar peligroso en el que campaban a sus anchas los yonquis y los secretas por lo que siempre se estaba expuesto a que te diesen el palo unos u otros.

La heroína hizo estragos en las barriadas obreras de Madrid, mi barrio no fue la excepción, y lo peor fue que en mi barrio siempre se vendió. Muchos conocidos y vecinos, y como no, algún buen amigo, acabaron enganchados. Yo por suerte me mantuve alejado. Ni las alternativas de ocio eran demasiadas en la época para los muchachos de los barrios obreros ni existía algo parecido a un programa educativo sobre el uso de las drogas, así que llegado a este punto puedo afirmar que el heavy probablemente me salvó la vida.

Para mi el heavy, la música y el movimiento juvenil que desencadenó, me dotó de una identidad personal y de un sentimiento de pertenencia a un colectivo, lo que me permitió poner la vista en algo más allá del barrio y relacionarme y compartir espacios y vivencias con chavales que tenían mis mismos ídolos, gustos musicales y estética. Encontrarte fuera del barrio con chavales que lucieran camisetas de los Maiden o los Judas daba buen rollo y, a priori, te permitía suponer que era gente que molaba.



La música era importante y la estética no lo era menos. En aquella época la estética te la tenías que construir, los modelos los podías sacar del vestuario de los Metallica, los Motörhead, de los Maiden o de los Judas; pero los medios a nuestra disposición no eran, ni de lo lejos los mismos. La chavalería, por lo general, lucía zapatillas de bota "John Smith", vaqueros ajustados, chupa vaquera y "camisetas del Discoplay", que solían ser estampados a dos o tres colores de logos de grupos acompañados de dibujos sencillos o, simplemente, cutres. Los chavales adornaban sus chupas vaqueras cosiéndoles parches con logos de grupos, con chapitas que contenían portadas de discos o rotulándolas ellos mismos con "rotring" y pintura, algunos con verdadera destreza y una imaginativa expresión artística. Un clásico era también llevar la camisa de la "mili" rotulada y con todo tipo parches o chapitas, abierta a modo de casaca sobre la camiseta del grupo de moda. Había quien se dibujaba sus propias camisetas. En el verano no faltaban las camisetas con las mangas cortadas ni los chalecos vaqueros. Las chavalas vestían por lo general de manera parecida, a veces luciendo botines y "mallas" de vivos colores o estampados vistosos y, las menos, vistiendo minifaldas y botas altas. Tanto los chicos como las chicas querían lucir largas melenas, lo cual para los chicos no era fácil. Yo a los trece años decidí que quería llevar el pelo largo, y desde entonces así lo llevo.

A medida que empezaron a venir de forma habitual a tocar a Madrid los grandes grupos de heavy, empezaron a verse las "camisetas de gira" que se vendían en los conciertos, esas sí que molaban, incluso estaban impresas en la espalda. Valían una pasta y eran apreciadísimas, no sólo eran bonitas, además vestirlas daba fe de la asistencia al concierto. Yo todavía conservo la de la gira de los Maiden en el 83, fue mi primera camiseta. También empezaron a circular camisetas beisboleras y gorras con los logos de los grupos.

La prenda más codiciada era la "chupa de cuero" cruzada de cremalleras. Conseguir una era difícil y caro, muy caro, y no había chaval de la época que no desease una. Sólo se podían comprar en alguna tienda en El Rastro o traerlas de Inglaterra. Yo compré mi primera chupa de cuero con 16 años después de mucho ahorrar, me costó un pastón y, por supuesto, aún la conservo, con las heridas causadas por los excesos de época y un poco ajada por el paso del tiempo; pero me sigue flipando como el día que la estrené. Después tuve otras: una blanca y negra muy vacilona que compré en El Rastro, macarra a más no poder, otra un poco más larga... En fin, la chupa de cuero fue mi atuendo habitual durante casi veinte años.

El Rastro era, y sigue siendo, un sitio increíble. Tuve en los ochenta la inmensa fortuna de vivirlo desde dentro ya que mi viejo tenía un puesto de discos en plena Ribera de Curtidores. **En aquellos años en El Rastro convergían el final de unos tiempos y el nacimiento de unos nuevos.** Siendo casi un niño paseaba por las calles y plazas que conforman El Rastro entre montones de monturas de gafas de segunda mano expuestas sobre una sábana desplegada en el suelo y puestos que ofrecían los discos y el merchandising de todo tipo recién llegado de Londres .

Estaba el "superpuesto" de Manolo, el punki, con un equipo de sonido atornando, el puesto de Mario con su mítico maletín de chapas, el de Francis con sus fotos captadas desde la primera fila de cualquiera de los conciertos que hubiese habido en Madrid, el de Iguana Records con las grabaciones de los conciertos celebrados en la ciudad, los puestos de discos y camisetas y, con una importancia mayúscula para la chavalería, los puestos de cintas grabadas. En estos puestos se podían comprar grabaciones "piratas" de las últimas novedades discográficas. Algunos se esforzaban en dar la mejor calidad posible, nada de cintas marca Crescendo, sólo grabaciones en TDK o Sony, y además se curraban unas carátulas maravillosas, coloreadas a mano incluso. Por ese medio se podía acceder económicamente a infinidad de referencias, desde el último de Obús hasta el primer disco de unos abso-  
lutos desconocidos Metallica ¿quién no compró alguna de esas cintas? Para promocionarse los puestos siempre tenían música puesta y era prácticamente un rito que el comprador de una cinta exigiera al vendedor que la pusiera para comprobar la calidad de la grabación, y como cerca del puesto de mi padre había uno yo me pasaba el domingo escuchando las últimas novedades o cualquier cosa que estuviera a la venta que, por cierto, era de una variedad sorprendente, desde UFO a Rainbow pasando por Alice Cooper.

Los **discos** de vinilo, que entonces todos llamábamos discos, eran caros y, los de heavy, difíciles de conseguir. En eso yo tenía ventaja sobre mis colegas ya que pasé todos los domingos de mi adolescencia en El Rastro vendiendo discos en el puesto de mi viejo y volvía casa con algún disco nuevo listo para escuchar hasta la saciedad e intercambiar con mis amigos. En aquellos tiempos el grupo de amigos componía una suerte de discoteca colectiva, los discos se prestaban e intercambiaban puesto que los recursos personales solían ser limitados. Mi primer disco fue el Highway to Hell de AC/DC que presté durante un tiempo a mi colega Manolo a cambio del directo de Motörhead. Era obligado ir de vez en cuando con algún colega a "ver discos" a alguna de las tiendas más surtidas de Madrid. Por lo general se quedaba en eso, en verlos, porque se salían de nuestro ínfimo presupuesto. **Discoplay**, en los bajos de Gran Vía, MF, en Bravo Murillo, eran las que más frecuentaba con mis colegas.

Mención destacada merecen los programas de radio de la época, en especial Discocross y Emisión Pirata, eran lo más, de vez en cuando sorteaban entradas y discos, de hecho, a mí me tocó una entrada para los Scorpions. Radiaban las últimas novedades y entrevistaban a gente del mundillo, por lo general los escuchaba ya acostado con los cascos enganchados al radio-cassette.

Un buen equipo de música era algo tan escaso como codiciado. Yo tuve suerte y pude disfrutar de uno muy bueno, por lo general lo que abundaban eran los "loros" y más tarde las "minicadenas". Tener un equipo de música que permitiera grabar de disco a cinta o de cinta a cinta era todo un privilegio. Mi equipo fue muy popular entre mis colegas, era habitual que me pasaran cintas vírgenes para que les grabase los discos que yo tenía y que yo grabase los discos que me prestaban. Con el tiempo comencé a grabar recopilaciones de los temas más molones de mi discoteca para escucharlos en el "loro" cuando íbamos al parque o para regalarlas a alguna chica que me gustase con la esperanza de que me tuviese en cuenta.

En aquella época el "loro" acompañaba al grupo de amigos a todas partes: al parque, a la piscina a la cancha de baloncesto y cuando íbamos de acampada. Las acampadas en la Sierra de Madrid eran habituales, era muy normal encontrar grupos de chavales en las estaciones de autobús o tren cargados con mochilas y tiendas de campaña con el "loro" sonando a toda pastilla.

**Los fines de semana se producía desde los barrios una verdadera peregrinación hacia las salas y discotecas de moda, nos "íbamos de marcha".** El ritual comenzaba quedando en una "boca de metro" con los colegas para ir todos juntos a cualquiera de las "zonas de marcha". Mi "basca" frecuentaba por lo general la zona de Argüelles y la zona del "Canci". En Argüelles frecuentábamos, además de los bares que poblaban los bajos de Aurrera, el Studio Rock y el Osiris, El Studio Rook era un "Disco Pub" con una pequeña pista de baile y una pantalla en la que se proyectaban un par de videoclips cada quince o veinte minutos, por lo general ponían muy buena música. El Osiris era otra cosa, la entrada no era cara, creo que trescientas pesetas los sábados, más barata para las chicas, como era costumbre en la época, e incluía dos consumiciones. Obviamente el alcohol servido no destacaba por su calidad, Abría sobre las seis de la tarde y sonaba una mezcla de rock clásico y algún que otro "hit" heavy del momento. Era un lugar de encuentro para el ligoteo adolescente, donde además era habitual encogorzarse a base de presunto vodka mezclado con refresco de naranja acompañado de algún que otro canuto fumado a escondidas. Entre las ocho y las ocho y media siempre caía media hora de "rumbas", sesión que terminaba cuando sonaba, por fin, el riff de "La Granja" de ZZ Top. El turgurio chapaba a las diez de la noche, siempre con "Wish you were here" de Pink Floyd como música de fondo.

El Canci, es decir, la Sala Canciller, situada cerca de la estación de metro "El Carmen" era el sitio más molón. Estaba situado cerca de un parque en la que los grupos de chavales se distribuían en los bancos o alrededor de mesitas con tableros de ajedrez para beber unos litros y echar unas risas antes de entrar a la discoteca. El "Canci" era una sala bastante grande, con dos pisos, un escenario y una gran pista de baile en el centro que podía observarse también desde el piso de arriba. Tanto en el piso superior como alrededor de la pista había asientos alrededor de mesitas y en los momentos de gran afluencia los pasillos estaban abarrotados de gente. La entrada incluía una consumición y había que hacer, normalmente, cola en la barra para que te la sirvieran. La música atronaba y se intercalaba la música "en lata" con la proyección de videoclips. La pista se llenaba de gente tocando guitarras imaginarias, moviendo las melenas y haciendo posturitas. ¿Quién no ha tocado la guitarra imaginaria mientras escuchaba música en su habitación? Yo nunca participé de ese ritual colectivo por timidez y, principalmente, por lo absurda que me resultaba la escena. Aún así me entretuve bastante observando al personal. La sala tenía "maquinas de humo", de esas que se utilizan en los escenarios para crear una densa niebla que rodea a los músicos, y se utilizaban para inundar de infernal neblina la pista de baile, quedando los guitarristas imaginarios cubiertos hasta la cintura. Ese momento era apoteósico y en la pista no entraba ni un alfiler. A veces se sorteaban camisetas, discos y consumiciones. Era el lugar en la que se encontraba a los colegas de otros barrios, se escuchaba buena música, se veían los últimos videoclips, se ligaba y servía de escaparate de moda.

Mis colegas y yo lucíamos el "look" heavy más clásico: melenas, chupas de cuero, pantalones ajustados y zapatillas de bota. En el "Canci" abundaban, además, otros estilos más barrocos, era un sitio colorido donde desfilaban atuendos inspirados en las estrellas heavys del momento. A mi me parecía divertido, siempre he agradecido haber vivido una época en que la estética adolescente era variada, imaginativa y atrevida, disfruté mucho observando a punks, rockers, siniestros, hippies, heavys, **teenos y mods**. Todos los adolescentes de la época se esforzaban en cultivar una estética propia, con mucha más imaginación que medios. Sin embargo, no todo el mundo compartía mi aprecio por la variedad y la diferencia, y los chavales de barrio a veces manifestaban un rechazo burlón hacia "bonjovianos y posturitas". Esa actitud era producto, seguramente, de una defensa de la autenticidad mal entendida y de cierta envidia. Melenas cardadas imposibles, tintes, "chupas de flecos", mallas... Jamás vestí así, yo tenía mi propio estilo y me sentía cómodo con mi melena casi hasta la cintura y mi chupa de cuero con cremalleras, pero me encantaba formar parte de un ambiente vistoso y variado.

En la Sala Canciller hubo conciertos, pero los conciertos que en aquella época más me marcaron fueron los de las bandas extranjeras que venían de gira. De nuevo fui afortunado, vivía muy cerca del Pabellón de los Deportes del Real Madrid y eso me facilitó disfrutar de más conciertos de los que recuerdo. Allí presencié mi primer concierto puramente heavy, **Iron Maiden** en la gira de "Piece of mind" en 1983, y además en primera fila. Tuve la suerte de que unos colegas de Barrio del Pilar que nos echaban un cable en El Rastro accediesen a que les acompañara ¡Yo tenía trece años! Era noviembre y yo vestía una "parca" verde con capucha esquimal y forro naranja, indumentaria infantil muy popular en la época. A la entrada de los conciertos se cacheaba a los asistentes para evitar la entrada de botellas, armas blancas, grabadoras o cámaras con flash. El tipo que me cacheó flipó al detectar el voluminoso bocata de lomo que mi preocupada madre me había preparado y que compartí con los colegas, que resignadamente habían accedido a llevarme al concierto, al concluir los teloneros que fueron nada más y nada menos que MSG. Fue una intensa experiencia, tuve suerte de no ser aplastado y salté y grité como un demonio. Finalizado el concierto, cuando empezó a despejarse el pabellón, encontré una púa arrojada al público por uno de los guitarristas, pero un cabrón, abusando de su superioridad, me la quitó alegando que él la había visto antes. Después asistí a muchos más conciertos en ese Pabellón: Barón Rojo, grabando su disco en directo, Accept, Judas Priest, Def Leppard, Scorpions y tantos otros. A los últimos que recuerdo haber asistido en aquel recinto fueron, ya en los noventa, los que dieron Nirvana y Ramones.



También se celebraron un montón de conciertos en las fiestas de los barrios y poblaciones cercanas a Madrid promocionados por los Ayuntamientos, siendo, por lo general, de grupos nacionales. Recuerdo uno de Barricada en las fiestas de Hortaleza, eran los tiempos de "Barrio Conflictivo". No había mucha gente y a unos cuantos inconscientes se nos ocurrió subirnos al escenario para sentarnos junto a los monitores. La banda siguió tocando pero el público, lógicamente cabreado, empezó a pedir el desalojo de los espectadores privilegiados que obstaculizaban la visión, y, claro, comenzaron a volar vasos y botellas. Por suerte, rápidamente la gente abandonó el escenario y la cosa no fue a mayores. También recuerdo un fabuloso concierto de Obús en la Plaza Vieja de Vallecas, un "Festival" con Barón Rojo y Obús a la cabeza en Alcorcón e incluso en la Plaza de Lavapiés llegaron a tocar Tritón. En aquellos tiempos la música en directo era el principal reclamo de las fiestas y suponía una excelente oportunidad de ver gratuitamente a buenos grupos y, además, facilitaba la comunicación con gentes de otros barrios, siempre había una "basca" colega del barrio en fiestas que ejercía de anfitriona.

### **Recuerdos**

Los recuerdos de aquella época, al ser los vividos en la adolescencia y primera juventud, sólo pueden ser tan intensos como maravillosos. Como alguien dijo, la mejor música es la que se escucha a los quince años, y la intensidad con la que se vive la amistad durante la adolescencia es, simplemente, insuperable. Evocando esos tiempos lo primero que me viene a la cabeza son mis amigos, mi "basca": Manolo, Beni, Fer, Canibal, Miguelón, Pitufo, Cespi, Agüeros, Pozo, El Largo, Magano, El Negro... Y la banda sonora de esos recuerdos es el heavy, atronando en "un loro" en el parque mientras compartíamos unos litros de cerveza y nos fumábamos "cien duros". Así pasábamos las tardes hasta que, entrada la noche y gastados los dos talegos que más o menos juntábamos entre todos, el "loro" comenzaba a renquear al agotarse las pilas. Confiaba ciegamente en mis amigos y yo ofrecí la misma lealtad que recibí. Sobre todo reí. Me asomaba a la vida con pocos prejuicios dispuesto a descubrir y a disfrutar. Mis amigos estuvieron allí para acompañarme. Ellos son mi más preciado recuerdo de esa época.

-----



pentagon  
2021

## PACO FERNÁNDEZ

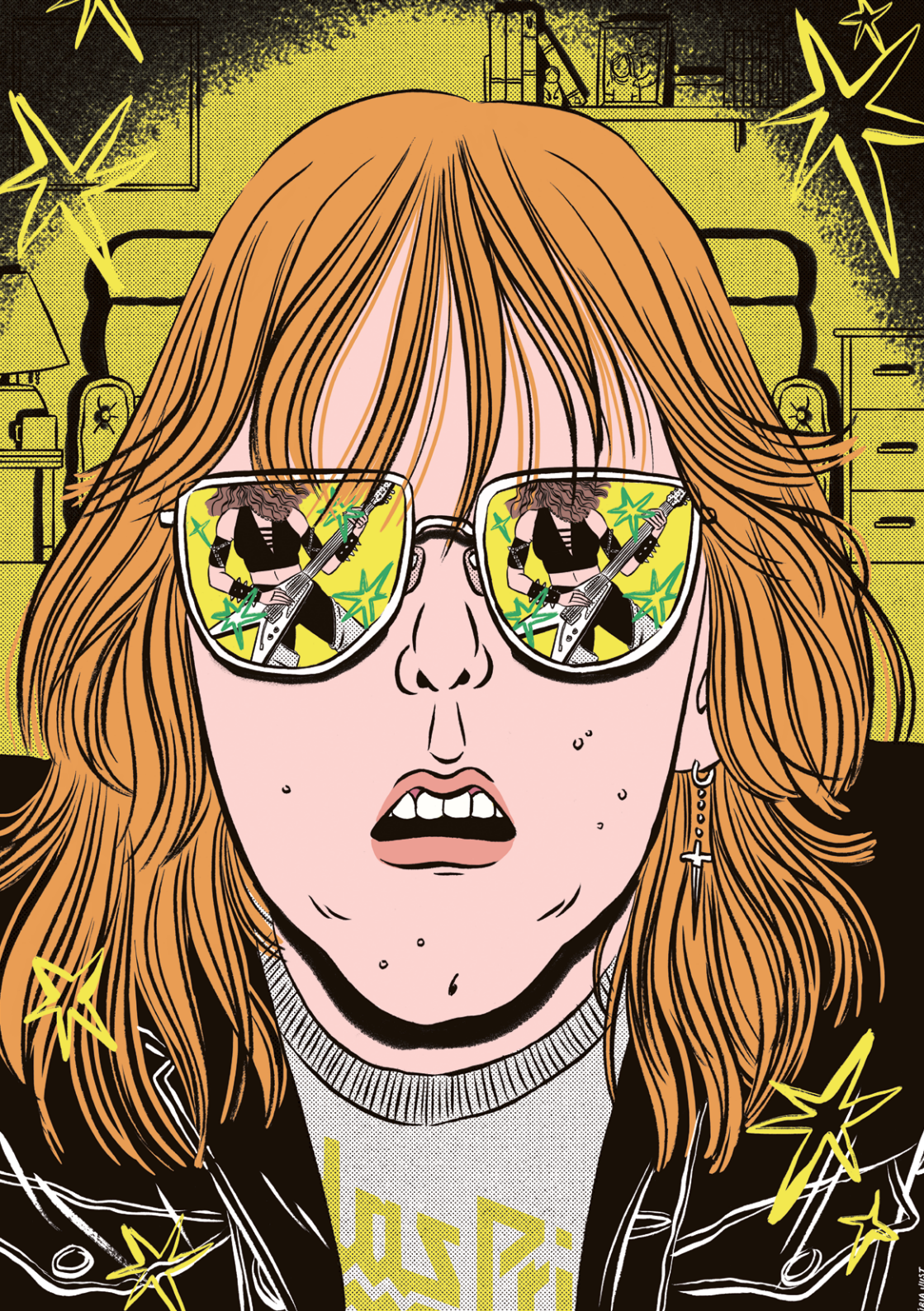
Arrancó con 18 años trabajando como periodista para Heavy Rock, Kerrang, Rock Sound o Rock Star y luego pasó por Warner y Century Media, para quienes aún realiza labores como Label Manager en España y Lationamerica. Manager de bandas como Bala o Angelus Apatrida, ha participado en la creación de proyectos como Holy Cuervo y Cuervo Store, entre muchos otros, y ha tocado en bandas como Carbonas o más recientemente Doc Burner.

-----

**El sonido del heavy de los ochenta se afeanzó dentro de mí cómo algo reconocible, con nombres y apellidos, gracias principalmente a Disco Cross, el programa de radio de Mariano García, y al Headbangers Ballroom the Mtv.**

Para mí supuso una liberación, el comienzo a empezar a ser yo de verdad; la música se convirtió en algo que por fin era mío de verdad, algo que había descubierto yo y que yo sentía que era el reflejo de todo a lo que yo aspiraba en mis primeros años de adolescencia. Todo me resultaba inspirador. Y además, la estética, el tipo de vídeos, el sonido... todo tendía un puente perfecto entre las películas de los 80 con las que había crecido, y ese nuevo universo cultural que se abría delante de mí.

La imagen que mejor refleja para mí el recuerdo de lo que era vivir en los 80 en Madrid ocurrió muy a principios de los 90, en una circunstancia tan profundamente enraizada en la cultura de los 80 como lo era ir a un concierto en la Sala Canciller. En mi caso, la primera vez que fui a un concierto allí fue para ver a Skid Row. El concierto estaba agotado desde hacía meses. Recuerdo lo mucho que me impresionó la larguísima cola de heavies, todo el mundo con unas pintas increíbles, no había visto nunca nada así. Y también recuerdo lo aglomerados que estábamos en la sala, probablemente sobreaforada antes de que a nadie se le hubiera ocurrido ese término, y los minis volando, y la cabina de teléfono al bajar las escaleras de la sala, y las jeringuillas del baño, eso me impactó mucho. Estaba acostumbrado a verlas en el parque, y a ver **yonkis** como los que me pidieron dinero en la boca de metro de la sala, pero era la primera vez que las veía dentro de un recinto en el que me encontraba.



## PABLO DE LAS HERAS

Desde el puesto en el Rastro de Madrid, que compartía con Francis Tsang durante los ochenta, suministró las fotografías de las bandas favoritas de cientos de chavales, tan difíciles de encontrar esos días.

-----

Podría elegir prácticamente cualquier canción de los tres primeros discos de Barón Rojo, pero si tengo que elegir una, Los rockeros van al infierno es mi favorita. Aparte de la maravillosa música, ese inicio con un 'gong' presagiando algo grandioso y las slide guitars dobladas, es la letra y el mensaje de esta canción lo que me capturó. Ponía al Rock en un contexto emocional, no solo música que te gustaba, lo hacía gremial y te identificaba con algo bastante intangible, pero de una definición simple y categórica: había que elegir entre 'ellos' y el 'Rock'. Su simpleza es irrefutable: 'ellos' (es decir 'todos') o el Rock (es decir, 'todo'). ¿Y eso qué significa?... no tengo ni idea, seguramente nada, pero los heavies con quince años de la época teníamos clara la diferencia. Esa letra nos ponía en común a los que no podíamos soportar la emoción de la música Rock, de los conciertos, de las noticias de los grupos. Nos agrupaba a todos a los que solo por atisbar una esquina del disco dentro de una bolsa que llevaba un chaval en el metro, la camiseta que llevaba puesta o después de intercambiar dos frases... sabíamos que no éramos 'ellos'. Nunca dudé mi elección, y en ello sigo. **Mi rollo es el Rock.**

**Obús.** Prepárate. Cielo santo, vaya tema. La primera canción del primer disco de un grupo desconocido que empieza con un solo de guitarra, que sigue con un bajo galopante, voz desgarrada y más solos de guitarra, que a mitad de la canción hay un solo de batería y que dura casi ¡ocho minutos! Me parecía y sigue pareciendo muy valiente empezar así cuando lo único que vendía en la época eran canciones con melodías de tres minutos. La palabra del título era muy inteligente, aparte del marketing de promocionar la 'marca Obús', era una especie de inquietante advertencia. La letra con esas alusiones al Heavy, a la potencia, a las explosiones... una canción que era y sigue siendo adrenalinica. El resto del disco con canciones como 'Dosis de Heavy Metal' o 'Solo lo hago en mi moto' eran invitaciones a sentirte orgulloso de ser un heavy. Aunque tuve moto muchísimos años después y nunca he hecho nada en mi moto salvo conducir, me sorprende mi subconsciente a veces tarareando el pegadizo estribillo de esta canción de Obús cuando voy encima de ella, cuarenta años después de su edición.

**Iron Maiden. Killers.** Lo mismo que con Barón Rojo, elegir una canción de Iron Maiden, Saxon, Judas Priest o un larguísimo etcétera es complicado. Si no me falla la memoria, Killers fue la primera canción que oí de Iron Maiden y esa portada es la que primera que conocí. Aquello era demasiado bueno, todo lo que rodeaba al disco: la portada con la mascota Eddie con un hacha sangrante en tonos amarillentos, la contraportada con lo que parecía un escenario enorme y con efectos de luz y humo, la imagen de los miembros del grupo... y las canciones. Killers con la intro de bajo y el primer instante con el charles de la batería, las guitarras insinuantes que iban entrando poco a poco y los gritos que iban en aumento hasta un cambio de ritmo en crescendo. De verdad, se te saltaban las lágrimas y querías estar allí donde estuvieran los Maiden, tener todo de ellos, hablar de ellos y escuchar esa canción y las demás siete mil veces seguidas. Sin duda esta canción (no fue la única) me dejó claro por donde iba ir mi vida. Porque la intensidad de la música y la forma de vivir la vida se entremezclan ¿verdad?

Nosotros éramos unos heavies algo atípicos, vivíamos en la parte nueva del Barrio del Pilar y veníamos de una clase media más o menos acomodada, yo creo que acabamos todos en la Universidad. Salvo para el primer concierto de Saxon de 1983, donde nos pusimos toda la parafernalia de tachuelas y pintas heavy, no llevábamos el pelo largo ni tatuajes (en la época solo llevaban tatuajes los legionarios y los presidiarios) ni demasiadas pintas. Eso no quiere decir que sentíamos la influencia y el 'poder' del heavy o cómo quiera que se diga en toda su dimensión, vivíamos en ello y nos dejábamos todos nuestros ahorros en discos, revistas y entradas de conciertos. Ese concierto de Saxon fue el primero de un grupo extranjero al que asistí con dieciséis años, y fue bastante diferente al resto. La policía cargó en la entrada a porrazos y botes de humo, para unos adolescentes como nosotros fue terrible, pasamos mucho miedo y yo creía que iban a ser todos así. En casa no conté nada, me habrían prohibido asistir a ningún otro. Dentro del Pabellón el concierto fue maravilloso, todavía recuerdo el volumen, la emoción, la comunión entre grupo y público...

Teníamos la suerte de vivir cerquísima del Pabellón de Deportes del Real Madrid, donde se celebraban casi todos los conciertos, íbamos allí andando. Éramos de los que íbamos ocho horas antes para estar los primeros, veíamos salir a los que entrenaban baloncesto y entrar a todos los técnicos y trabajadores del Real Madrid, pasamos muchas horas allí sentados en el suelo. Y luego empezaban a llegar el resto del público, de otras zonas de Madrid y con actitudes ... diferentes, más agresivas, desafiantes, mucha más tribu urbana que nosotros. Nosotros, adolescentes que casi no habíamos salido del barrio, en general nos daban un poco de miedo los heavies de casta, aunque una vez vencidas las diferencias 'estéticas', nunca tuvimos ningún problema.

Una vez hubo un concurso radiofónico de una emisora generalista que ganamos respondiendo por teléfono, no recuerdo la emisora ni el premio, pero sí la pregunta... quién era el cantante de Michael Schenker Group, nosotros la sabíamos claro (;Gary Barden!), y nos fuimos a la emisora a recoger el premio a continuación. Yo iba con una Lacoste rojo falso que me habían traído de Turquía, y mis otros dos amigos con una indumentaria normal. Cuando nos recibió el locutor que seguía haciendo el programa, no pudo ocultar su decepcionante sorpresa al recibir a un tío con un Lacoste y a otros dos que parecían inofensivos. Nos dijo al vernos 'Creía que eráis heavies'... y contestamos '¡lo somos!'. Ya con 16 o 17 años yo y mi grupo éramos conscientes que no hacía falta llevar una impedimenta determinada o tener una determinada actitud para sentir el Rock y el Heavy con pasión, lo que nos interesaba y me sigue interesando es la música, las emociones, también el gregarismo de grupo, pero sin pasar por esa indefnida forma de ser un 'auténtico heavy', que siempre me pareció algo trasnochado y limitante.

De las personas recuerdo a Mario que vendía chapas únicas fabricadas por él en el rastro y organizaba viajes a conciertos fuera de Madrid. Falleció hace años y su maleta de madera con las chapas la vende alguno de sus herederos en Walla-pop... Un hombre mucho más mayor que nosotros, un heavy de casta, pero con una educación, un trato y un vocabulario a años luz de los habituales del género. Le recuerdo ahora y supongo que debía tener una cultura amplia no reñida con su pasión por el heavy de los años ochenta. Siempre me pareció una persona encantadora y atenta, no encajaba su imagen con su trato... no era lo normal. En palabras llanas, los heavies madrileños solían ser bastante macarras, con todo el encanto que ello conlleva y quitando la connotación negativa a la palabra...

MAQUETA DE METALICA DE REGALO

# THRASHOCK

Nº 2

125



EXCITER - BON JOVI -  
LOUDNESS - VENOM -  
RATT - ONSLAUGHT -  
YNGWIE MALMSTEEN  
- SLAYER - ROGUE MALE  
- KEEL - ANTHRAX - KING

# MADRID





## ÓSCAR DÍAZ GARCÍA

Versátil seguidor del rock duro, jefe de prensa de torneos profesionales de golf y reconocido concursante de programas como Saber y Ganar y A3Boom.

-----

Como suelen decir los abuelos, los locales de ambiente heavy eran habas contadas en Madrid, aunque cierto es que en otros garitos menos canónicos ponían un rock de espectro más amplio y podías encontrarte a gusto. En cuanto a locales de copas/cervezas con buena música, lo clásico era refugiarte en los bajos de Argüelles (Lemmy, TNT...), en Bilbao (Diplodocus...) o en Alonso Martínez, en algunos garitos de la calle Campoamor (como el Cherokee) y Santa Teresa de gustos eclécticos donde solían tratar bien al rock, aunque su línea no fuera heavy. Veía dentro de un recinto en el que me encontraba.

Por supuesto, y aquí en absoluto voy a ser original, el templo era el Canciller. Yo vivía en la Guindalera, un barrio cercano a Ventas, y lo tenía bastante a mano, aunque no siempre disponía de dinero para disfrutarlo. En mi época de instituto (del 85 al 88), y por limitaciones horarias (léase, un padre estricto), solía frecuentarlo en sus sesiones vespertino-nocturnas, y una vez in-dependizado, prefería ir a partir de las 23 o así, hasta que cerraban a altas horas de la madrugada.

Pero, antes de todo eso, el punto de reunión (y muchas veces destino final) siempre era el humilde banco de madera de mitad de la plaza, siempre sembrado de pipas, siempre utilizado de aquella manera. La postura aceptada y habitual: el culo en el respaldo y los pies en el asiento, una estampa clásica de aquellos grupos de amigos/pandas de barrio. Si no había dinero, lo más normal es que se echara la tarde en el barrio, con alguna litrona, pipas (o patatas fritas, el día que andábamos espléndidos) y risas compartidas. Y si había algún radiocasete a mano, mejor, aunque sacarlo a la calle tenía su peligro. La Plaza de San Cayetano (en la calle Cartagena) era nuestra referencia, pero tampoco se le hacía ascos al parque de Eva Perón (en Francisco Silvela, cerca de Manuel Becerra) o al Retiro.

Siguiendo con el "momento Sofía Petrillo de regresión histórica", recuerdo con mucho cariño los paseos por los bajos de Gran Vía y las visitas a la primigenia Discoplay en aquella época en que dos mil pesetas en el bolsillo (porque te caían en un cumpleaños o en Reyes) eran un arma de destrucción masiva, y te daba por "premiar" a tus héroes (y darte un gustazo, por supuesto) comprando un par de cintas o discos originales que embellecieran una colección en la que medraban las cintas grabadas baratas con las que solíamos traquear en el instituto. ¿Clásico o novedad? ¿Grupo consagrado o jóvenes valores? En las casas humildes el dinero para música en absoluto abundaba y las decisiones que tomaras en esos momentos te acompañarían muuuucho tiempo.

Por último, y aunque en aquella época no sabíamos lo que eran las sinergias ni los términos de neolengua similares (ni falta que nos hacía), cierto es que en el ámbito heavy había cierta propensión al cine fantástico, de terror, de ciencia-ficción y de acción, y solíamos acudir en manada a los cines que ofrecían maravillosas sesiones temáticas, dobles e incluso triples. Recuerdo con especial cariño el cine Fantasio, en Ortega y Gasset, el Cinestudio Groucho, en Cartagena, y el Covadonga, en López de Hoyos, casi a la altura de la parada actual de metro de Alfonso XIII, refugios maravillosos donde podíamos echar la tarde por muy poco dinero y disfrutando de clásicos de la serie B... o Z, incluso.

De aquellos años, me quedo con la identificación grupal y la aceptación que llevaba consigo. Aunque suene a recurso fácil, en la adolescencia compartir gustos musicales, vestimenta e intereses ayudaba a ubicarte en el mundo y a abrir puertas (pequeñitas), sobre todo cuando optas por una vía menos transitada como puede ser la del heavy metal. Además, y aunque necesariamente hubiera excepciones, el mero hecho de vestir una camiseta negra o compartir charla sobre algún disco ignoto servía para hermanar y acercar a desconocidos, e incluso romper barreras en los primeros escauceos amorosos. Puede parecer contradictorio, pero esa aceptación del grupo, ya fuera cercano o lejano, y la identificación que ya he mencionado también reforzaban la individualidad y eran elementos básicos que forjaban tu personalidad. Hubo titulares altisonantes y algún incidente amplificado por los medios, pero el tono general de la escena heavy madrileña era pacífico, integrador y acogedor. Aunque el uniforme estándar del heavy canónico y pelado de dinero fuera humilde (elásticos, camiseta negra y chupa vaquera), se vestía con orgullo.

\*\*\*\*\*

# MADRID METAL

UNA HISTORIA ILUSTRADA DE LOS 80

//// CentroCentro · Pza. de Cibeles  
Madrid //// [www.centrocentro.org](http://www.centrocentro.org)

100%  
HEAVY METAL

12 NOVIEMBRE 2021 · 3 ABRIL 2022





ILUSTRACIÓN SALA CANCELIER: FELIPE ALMENDROS

## BEBES DE ANDRÉS

Autora del poemario "Versos al aire mis versos para ti", vecina del barrio de la Concepción y habitual de la Sala Canciller.

-----

Un amigo me pide que haga un relato de aquella época mágica, cuando la música Heavy llenaba el aire con sonidos melódicos para nosotros, los amantes de la buena música metalera.

Llegaron los años ochenta. Nuestras salas de rock y heavy se llenaban de asiduos y en los barrios nacían grupos heavys a cada momento. Vallecas y el Excalibur, La Elipa, el barrio de la Concepción y el "Canci", San Blas y la "Argenta". Y ahí estábamos los heavys. Chupas negras de cuero con tachuelas -con muchas tachuelas-, pitillos vaqueros ajustados, deportivas de baloncesto y melena bien larga al viento. Si no, no eras heavy. Todos los heavys éramos guapos y también todos los heavys eramos los que más miedo dábamos, porque no se podía ser bueno y vestir tan de negro. Los mejores seres humanos que he conocido son heavys y aunque con algún otro salía discutiendo, seguía siendo buena gente porque era heavy metalero.

Las tardes del "Canci" transcurrían entre un enjambre de melenudos, todos cañón. No había uno feo, ni uno; si no era el pelo, era la chupa... y si no, la sonrisa. Allí íbamos a la pista. Enfrente, la pantalla, una enorme pantalla de cine, con un vídeo de la rubia mas guapa del heavy metal: Doro Pesch y su 'All we are'. Entonoos, aquellas melenas empezaban a moverse al ritmo de la gran Doro. Aún me pregunto cómo no nos dejábamos parte del cuello en la pantalla después de bailar, allí en el Canciller, donde llegaban todos los heavys de Madrid y de las afueras. Incluso desde fuera de España vinieron grupos heavys a tocar a la sala Canciller.

**"Las tardes del "Canci" transcurrían entre un enjambre de melenudos, todos cañón"**

Cierto: mis amigos eran heavys, punks y rockers, porque en aquella etapa de la música lo bueno era que para crear una canción se arrodillaba uno frente al otro. Sí creo haber vivido la mejor etapa musical de todos los tiempos: el heavy metal, el black metal, el rock y el punk. Todos los músicos y poetas nos juntábamos en aquel parque del Calero para crear un verso y con él una canción Hoy vuelan entre la música mis versos escritos a más de un metalero.

"Mis versos al aire mis versos para ti", en recuerdo de los buenos momentos vividos con la gente del Heavy. Muchos de aquellos grandes heavys y rockeros hoy ya no están. Se nos fueron a navegar entre las nubes, para seguir mandando su música metalera desde el infinito. ¿No escucháis su música en el trueno de la tormenta? Cuando las gotas de lluvia caen sobre vuestras cabezas, allí en el infinito están esos metaleros, tocando una canción.

-----



## ISRAEL ROSILLO

Pinchadiscos en Barrabas, Excalibur, La Mazmorra, parte de Sangre de barrio, programa de radio y comprador compulsivo de música.

-----

Me metí en el heavy por evolución lógica. En mi casa sonaban The Who, Alan Parson's Project, Beatles, Rolling Stones, Troggs, Kinks y muchas más bandas de calidad de los años 60. Tuve suerte, no me crié entre horteras de guateque o coplas, o lo que podría haber sido incluso peor, rumbas de cinta de gasolinera...

En mis visitas al que mas tarde sería mi barrio, Vicálvaro, mi primo mayor pinchaba a Barón Rojo, Obús, Ñu y alguna cosilla de fuera, pero muy básicas, Scorpion, Maiden y poco más, y ahí ya me pico el gusanillo. El punto definitivo fue conocer a un amigo en el colegio que tenía un hermano mayor y cuando se iba a currar pues le usurpábamos tanto el equipo, como la colección de discos... Eso ya era otra cosa... Whitesnake, W.A.S.P., Victory, Bon Jovi, Tarzen y los cazurros de Venom, que he de confesar que la primera vez que los pinchamos, íbamos los dos un pelín reticentes con más miedo que vergüenza ante las fotos y las declaraciones aquellas que venían en la contraportada del Welcome to hell.



Quando llegué a Vicálvaro con 15 años lo normal era bajar al parque y gastar pila a golpe de cintas que iba bajando la peña. Más tarde aprendimos a usar las farolas como fuente inagotable de energía, eso sí, había que esperar a que el ayuntamiento decidiese iluminarnos. También sonaba mucha música en los recreativos del barrio, en algunos incluso podías llevar cintas y te las ponían, lo que sea por fidelizar a la clientela claro...

Más tarde ya pues al Barrabas tras la previa de litros en el parque o la mítica bodega de "La oreja", que realmente, aunque no le importase a nadie se llamaba "Bodega Estrella" y la parada en los recreativos. Yo seguí manteniendo el tipo, los colegas tiraron por otros derroteros, pero a mí es que eso de los bailes pegados y tal pues como que no... Será porque bailo fatal y creo que mi repulsa a la rumba de gasolinera ya ha quedado clara.

**"lo normal era bajar al parque y gastar pila a golpe de cintas que iba bajando la peña"**

La rutina se convirtió en parada en los recreativos, solo, a echar un bottellín y unas partidas al Pimball y después una en el Larga vida, conocidísimo local del barrio y luego al Barrabás que ya aparecería este o aquel y si no oye, mirar el panorama y escuchar la misma sesión fin de semana tras fin de semana.

Lo que echo de menos es esa sensación de no estar solo en ningún sitio. Ibas a tal sala a echar el rato y acababas con alguna gente que no habías visto en tu vida y en los conciertos igual, he ido solo a decenas de ellos y nunca he estado solo, siempre te venía alguien con la cervecita de turno a invitarte a unirte al grupo. Nostalgia poca, la verdad, tuve la suerte de vivirlo y me alegro, Canciller, tanto en El Carmen como en San Blas, llegué incluso a conocer el de San Blas como Argentina, si, soy viejo ya, el tormento que era para mí Sukursal, con su rollo AOR, que luego me acabó gustando, los cientos de garitos de Vallecas, La Urbe, Killer, Jungle...

En fin, que me extendiendo demás, una buena época, sobre todo porque éramos mas inocentes y menos cínicos y viejos, y el mayor avance tecnológico era el casete, si querías peces te tenías que mojar el culo.

\*\*\*\*\*



LA URBE DEL KAS

SANGRE AZUL

SANTA

SOBREDOSIS

CRISTINA SPANZ



## **LOLA FERRO**

Fue cantante de la banda Edhen en los 80. Después de esta aventura, pasó por otras formaciones como Exclava o Posesión.

-----

Nosotros éramos una familia de 9 hermanos, padre y madre. Vivíamos en el barrio de San Blas, en Madrid, y estábamos superando un terrible percance en nuestras vidas, el envenenamiento del aceite de colza, que nos dejó marcadísimos. El Heavy nos llenó de fuerzas y con muchas ganas de reivindicar y mostrarle al mundo lo que pensábamos y lo que valíamos.

Tengo un hermano que tocaba la guitarra y tenía un grupo que se llamaba Resurrección, fue él quién nos metió el heavy en la sangre.

Tocaban en casa de mi madre y venían sus amigos a tocar allí, Además de tener otro hermano menor, Joaquín, que también tocaba la guitarra, era una locura, sobre todo para mis padres, que no entendían muy bien esa nueva música jejejeje.

A mi hermana Merce, que tocaba el bajo, se le ocurrió hacer el primer grupo de heavy compuesto solo por chicas en Madrid. Se llamaba Belzeba, pero no se llegó a mucho porque algunas de las chicas no teníamos trabajo, éramos muy jóvenes 17,18,19 años, y no había dinero para alquilar locales, ensayar, tomar clases, equipo...

Además no había suficientes chicas que tocaran la guitarra, por lo que tuvimos que meter a un chico que tocara y formamos el grupo Edhen, donde empecé a cantar heavy, me encantaba la sensación de estar en el escenario dándolo todo, haciendo llegar al público un mensaje de lucha. Ahí decidí, con 16, 17 años, lo que quería ser: Cantante de Heavy. Empecé a formarme y tomarlo en serio, a dar conciertos en salas y fiestas de barrio en Madrid, a presentarnos en concursos en el Rock Villa de Madrid en la IX edición, en Canillejas en otros sitios y trabajos más. Luego estuve en el grupo Exclava, Posesión, Musicales, coros.. todos en Madrid

Nos íbamos a grandes macroconciertos con los colegas, a ver a Judas Priest, Iron Maiden, AC/DC, etc. Las fiestas del PCE jajaja donde siempre había conciertos de Heavy, en fin, donde estuviera la música heavy allí estábamos. Nos poníamos esas mallas y minifaldas brillantes preciosas que teníamos que buscar en las tiendas de deportes, en el rastro o tiendas especiales, esas cadenas pendientes, colgantes que tanto costaba encontrar y esos peinados con esos cardados tan elaborados, con kilos de laca, recuerdo como nos miraba la gente como si fuésemos a atracarlos o incluso cambiaban de acera.

A la hora de salir mi casa de 48 metros cuadrados de San Blas, parecía la peluquería, porque además de arreglarnos los 4 hermanos, también venían amigas mías y de mi hermana y nos pintábamos allí en el baño, en el salón, en el comedor, nos lo pasabamos genial, luego nos íbamos a la discoteca: Argentina primero, luego Argenta, en nuestro barrio en San Blas. Allí nos liberábamos bailando, escuchando nuestros grupos favoritos con nuestros colegas, bebiendo, fumando, jugando a los futbolines, pinball y primeros armatostes de videojuegos, conociendo siempre a gente nueva, fue una época muy feliz para mí. Los sábados nos íbamos al Barra en Vicálvaro, o al Canciller, Estudio Rook, Private, Hebe. En fin nuestros sitios heavy favoritos en Madrid.

Bueno, no terminaría de contar tantos buenos recuerdos del Heavy en Madrid en los 80. Así que, con muchísimo cariño, aquí quedan.

**ILUSTRACIÓN EL BARRIO:** CRISTINA SPANÒ



MONTATORE

## YOLANDA DíEZ DE LA FUENTE

Fan de base y fan de Canciller.  
-----

En la movida me metí por culpa de mi hermano mayor, que le gustaban mucho Scorpions y Barón rojo, a mí con Scorpions se me encendió la vena heavy.

Me molaba ir con mi hermano mayor y con sus amigos porque al ser mayores que yo fui ampliando mis gustos. Escuché por primera vez a Maiden, que no puedo con ellos, a Judas, Mötley, también empecé a escuchar a Guns and Roses y más y más bandas.

Los fines de semana, normalmente, quedaba con mis amigas. Los viernes nos poníamos las galas y la primera parada era el parque del Calero, en Quintana. Ahí ya se iban acoplando más amigos y después parábamos en un bar frente al Canciller, que no me acuerdo ya del nombre pero aún sigue abierto a día de hoy. Después ya tirábamos para el Canciller y yo era mas de quedarme por la parte de atrás a la expectativa de ver qué iba ofreciendo la tarde. Había que cortar pronto porque la mayoría éramos menores y había hora de vuelta, los sábados ya me acoplaba con mi hermano y podía alargar sin prisa la noche. A conciertos me quede con ganas de ir, mi hermano pasaba de llevarme y sola no me dejaban tampoco.

Añoro el ambiente de la época, no era necesario ir a discotecas o garitos del rollo para ver a genteel ambiente. En el barrio había mucha gente metida en el heavy, me acuerdo sobre todo de mi amigo Mariano, que era el heavy de pro, le conocían en todo el barrio. Echo de menos quedar en el Canciller y la libertad que había antes para ir como te diese la gana, aunque bueno, eso de puertas para fuera, nosotras teníamos que salir con la ropa para cambiarnos por ahí y el maquillaje igual.

Y para rematar pues nada, que vuelvan aquellos tiempos, los disfruté mucho, conocí a mucha gente y lo que realmente me da un poco mas de pena es no haber conocido a Isra en aquella época y seguro que coincidimos millones de veces...

\*\*\*\*\*



CINE

COYACHA

COVADONGA

CINE

HOY  
SESIÓN  
DOBLE

SESIÓN  
DOBLE

BARON  
ROJO

BAR  
DESA  
Coca-Cola

ahou  
Mahou

## MARIANO MUNIESA

Avezado periodista especializado en heavy metal, colaborador de las revistas Heavy Rock/La Heavy y subdirector de Kerrang! Autor de libros sobre figuras relevantes de la historia del rock y locutor de radio.

-----

### MI MOVIDA HEAVY DE LOS 80

#### La discoteca Osiris

Prácticamente no había viernes al salir de clase que no dejara los libros en casa, me enfundara mis muñequeras, mi cinto de tachuelas, mi camiseta de Saxon y me pirase para la discoteca Osiris de Moncloa, en la calle Meléndez Valdes, 58. Era una discoteca relativamente pequeña, en la que entrabas -hablo de los años 1983-1986- por 200 pesetas con dos consumiciones y estaba en todo el meollo de los bajos de Argüelles. Era super-heavy. En la pista, tanto yo como la peña que íbamos, nos volvíamos locos haciendo headbanging y air guitar con Judas Priest, Iron Maiden, Ozzy Osbourne, Motörhead... aunque también había la imprescindible media hora o cuarenta minutos de baladas lentas para hacer arrumacos y darte el lote con tu chica. Me acuerdo perfectamente de las baladas que ponían, con luces rojas y azules bajas, que supongo que tenían grabadas ya en una cinta y eran siempre las mismas: "Still Lovin' You" de Scorpions, "Dust In The Wind" de Kansas, "Hotel California" de los Eagles, "Siempre Estás Allí" del Barón... Solían ir bastantes músicos los viernes, que era el día que yo solía ir. Recuerdo haber visto más de una vez por allí, por ejemplo al guitarrista Javier Mira o a Lili, el cantante de Tritón por aquella época.

#### La discoteca Argentina

Estaba en la Calle Pobladora del Valle 21, a escasos metros de la boca de metro de San Blas. El "Argenta", como se le conocía popularmente, era para ir los domingos, y una de las mejores cosas que tenía era algo que muy pocos locales tenían en Madrid a mediados de los 80, una pantalla de video enorme, donde ponían conciertos de fiapar. Allí vi por primera vez prácticamente entero el video del "Live After Death" de Iron Maiden o el video de AC/DC en Donington'81. Era más cara que Osiris, con lo cual no iba todos los domingos, aunque eso sí, la bebida era bastante mejor. Siempre estaba por allí el Pirata, de hecho la primera vez que le saludé fue allí, en el "Argenta".

El "Argenta" también organizaba conciertos, y yo recuerdo haber visto allí a Uriah Heep, a Ñu, a los Ángeles del Infierno y a Heavy Pettin' entre otros, antes de que a partir de 1994 pasase a ser el "Canciller II". Durante un tiempo, hubo algo bastante jodido a la hora de ir al "Argenta": San Blas en los 80 era un barrio de clase obrera muy golpeado por el paro, la marginación, las drogas duras y por tanto, había bastante delincuencia callejera. A mi afortunadamente nunca me pasó, pero sé de gente a la que en el callejón de la salida del metro les atracaron a punta de navaja.

#### La Sala Canciller

Yo iba más al "Canci" de la Calle Alcalde López Casero del barrio de El Carmen a conciertos que a tomarla o a escuchar música y desparramar como hacía en Osiris o Argentina, pero era otro sitio al que no podías dejar de ir. Recuerdo perfectamente a la Abuela Ángeles en la barra, pidiendo "un sumito", a Mariano García, Jesús, Antonio y la peña que hacía el programa de radio "Disco-Cross" y a muchos músicos que iban por allí: Fernando, el batería de Obús, el Molina, que iba mucho, Eduardo Pinilla, Carlos Pina

de los innumbrables... y en cuanto a conciertos, la lista sería interminable: Barricada, Ñu, Topo, Goliath, Rosa Negra, Def Leppard, Iron Maiden, Saxon, Ten Years After, Wishbone Ash, las fiestas de entrega de premios del rockferéndum de la revista Heavy Rock... ;joder, que tiempos, que gozada! E inevitable, siempre que iba a un concierto a Canciller, pasarse por "El Paleta", el bar / casa de comidas que había enfrente y echar la primera cerveza o picar algo.

#### El Rastro de Madrid

Otra cita obligada cada domingo por la mañana era darte un voltio por El Rastro. Si había ahorrado algo de pasta, me pasaba por la mítica tienda Marihuana, que tenía unas camisetas, unos parches para las chupas y unas sudaderas de flipar y pillaba una camiseta de Iron Maiden o un parche de Rainbow. De ahí, te hacías el repaso habitual de los puestos de cintas "crescendo" con todos los discos heavys grabados de la época. ;Todavía conservo, aunque nunca las ponga ya, las cintas de Whitesnake y Dio que compré en El Rastro por 100 pesetas!

Muchas veces me pasaba por un puesto de unos tíos que iban a todos los conciertos que había en Madrid, los grababan y aunque el sonido era lógicamente bastante malo, se curraban unas portadas para las cassettes que parecían de discos oficiales. Alguna vez les compré también algún concierto que me hacía ilusión tener.

Y por supuesto, en el Rastro había que pasarse por el puesto de chapas de Mario Scasso. Hacía unas chapas artesanas, elaboradas por él mismo que era toda una obra de arte y vendía fotos que hacía en los conciertos. Era una institución en el Rastro, y su puesto estaba siempre lleno de gente hablando con él, de música, de conciertos, de cosas de nuestro rollo.

#### El Cinestudio Covadonga

No puedo explicar mi adolescencia sin ese cutre, destartalado y viejo cine de la calle López de Hoyos, el "Covacha", entre Prosperidad y Alfonso XIII, donde al comienzo de los 80 pasé fines de semana enteros viendo una y otra vez películas como "Tommy" de los Who, "Gimmie Shelter" de los Rolling Stones, "The Wall" de Pink Floyd, "The Song Remains The Same" de Led Zeppelin, "Heavy Metal", "Let There Be Rock" de AC/DC, "Dios Salve a la Reina" de los Sex Pistols... y cine quinqu como "Colegas", "El Pico", "Los Ultimos Golpes del Torete" o "Deprisa Deprisa", de ese rollo urbano que compartía escenarios, actitud y estética con el mundo de barrio del heavy. E incluso vi conciertos de rock en el Covacha: en la primavera de 1983, unos chavales que ganarían ese mismo año el Trofeo Rock Villa de Madrid, Cráneo, tocaron allí y flipé viéndoles tocar.

Al "Covacha", cine especializado en películas musicales y de rollo similar se iba como a un concierto; la peña se llevaba litros, kalimotxos y por supuesto, mucho de fumar. Yo alguna noche salí de aquel cine habiendo introducido más marihuana en mis pulmones que si hubiera estado un fin de semana en Jamaica con Bob Marley.

El día que supe que el "Covacha" cerraba -se quemó, o lo quemaron a comienzos de los 90- casi lloro de pena. Durante mucho tiempo, fue casi mi segunda casa. Ahora es una hamburguesería.

Una imagen con la que me quedo es la del ya desaparecido y vetusto Pabellón de Deportes del Real Madrid, en el barrio del Pilar. Allí toda la gente de mi generación vimos en directo conciertos históricos, como los de AC/DC en 1981, Obús presentando su primer disco, Motörhead, Girlschool, Barón Rojo, Status Quo, Iron Maiden con el Michael Schenker Group,

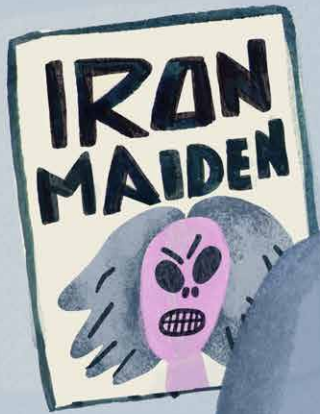
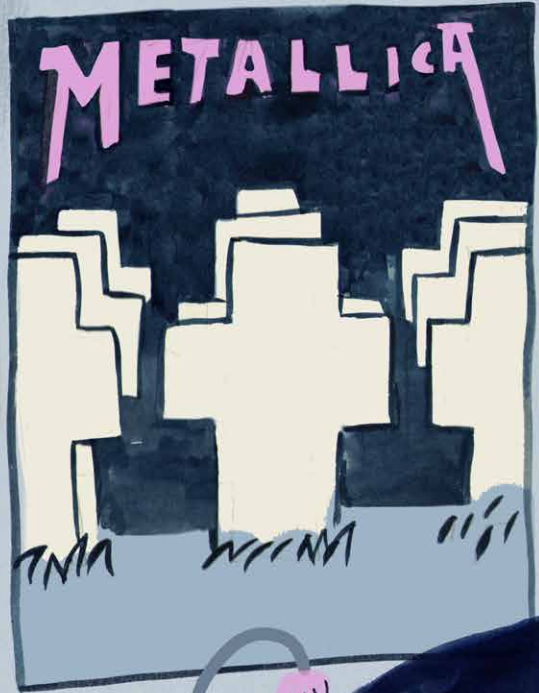
Saxon, Def Leppard, Gary Moore, Rosendo, Scorpions, Ozzy Osbourne... tenía una acústica horrible, era un sitio incómodo e inhóspito como pocos, pero creo que muchos de los que vivimos el rock en aquellos años pasamos allí momentos inolvidables. Para coger sitio lo más cerca posible del escenario, siempre iba varias horas antes y me situaba en la cola, esperando la apertura de puertas. En las colas de la entrada izquierda del Pabellón, hablando de música, hice amistades y colegas que todavía conservo.

Dos canciones:

En la década de los 80 hubo dos programas de radio que a pesar de que tenían una competencia feroz entre sí -aunque luego los dos se mataban a reir fuera de la radio y en el fondo se apreciaban mucho- eran los dos amplificadores totales de la movida heavy en Madrid: "Disco-Cross" y la "Emisión Pirata"

"Disco Cross" se emitió entre 1983 y 1985 en Radio Cadena Madrid FM justo a la hora de comer, de 2 a 4 de la tarde, y después de 1985, de diez a doce de la noche en la FM de Radio España. Tenía como sintonía el "Neon Knight" de Black Sabbath... todavía, cada vez que escucho esa canción, siento el nervio que sentía cuando sonaba por la radio y estaba allí, expectante para escuchar lo que Mariano iba a presentar.

"Emisión Pirata", se emitía en Popular FM por las noches también, de 1983 a 1991 y la sensación al escuchar la sintonía de entrada era la misma: nervios, excitación, ansias por devorar todo lo que el Pirata nos traía cada noche en su maravilloso programa. Y la sintonía que nos ponía el pelo de punta, como el apagar de luces en un concierto de Metallica y que suene la música de Morricone, era la versión del "I Just Wanna Make Love To You" de Foghat, que daba inicio a cada nueva "Emisión Pirata".





## PACO MANJÓN

Consumado seguidor del rock duro y heavy hasta los tuétanos, realizador junto con Leo Cebrián del documental *Ellas Son Eléctricas* y creador de recopilarios como *Condenados al Olvido* (junto a Jesús 'Gadir') y *Ladies of Metal*.

-----

Yo soy de un barrio genuinamente "jebi" como Vicálvaro. Allí se respiraba heavy metal en sus calles, en los recreativos, en las canchas o allá donde fueras. Aparte de eso, pues lo típico...un vecino tenía un colega que escuchaba "esa música de perdición" por su hermano mayor y que además tenía otros colegas "thrashers" de Entrevías que venían todos los viernes al barrio a hacer la ronda de garitos para acabar en el Barrabás, la discoteca con la peor fama imaginable fuera de los ambientes metaleros. Siendo apenas un adolescente y para disgusto de mi familia, ése pasó a ser mi ritual, deseando que llegase el fin de semana para "metalear" y que mis nuevos y talluditos colegas me trajeran "nuevas dosis" en forma de k7 que devorar durante toda la semana, ya fueran clásicos como Rainbow, macarradas autóctonas como Obús o grupos de "ruidera" a lo Napalm Death. La semilla estaba plantada y germinando y la vorágine de patear garitos, ir a conciertos y festivales, comprar discos hasta rozar lo compulsivo, etc, etc se convirtió en algo habitual e imprescindible que no ha dejado de acompañarme a lo largo de mi vida hasta llegar al día de hoy, en el que sigo militando muy activamente dentro de un movimiento tan cambiado (aunque no desaparecido) como es el del heavy metal.

A cada cual le marca su más tierna juventud y su barrio y, nuevamente, es en eso en lo que me detendré. Recuerdo cuando, siendo un niño y acompañado de mi señora madre, pasábamos por la plaza de Vicálvaro, en la que solía haber algún grupo de heavys tomando unas litronas y, muchas de las veces, escuchando música en sus viejos loros. Mi madre siempre los evitaba y, muy alarmada, me prevenía sobre su vergonzosa forma de mal vivir. Sin embargo yo, que les veía como pintones a la vez que enormes personajes, sentía cierta curiosidad y hasta simpatía por ellos, porque nunca les vi molestando a nadie y siempre estaban "tranquis" y a su bola. En cuanto tuve oportunidad de visitar el "temible Barras", nada más pisarlo, me di cuenta de que allí lo que reinaba era justo eso, peña de buen rollo y de colegueo, locos por sus grupos, en busca de un ligue de fin de semana y con ganas de desconectar de sus problemas cotidianos. Allí cabían todos y todos tenían su cuota de música, "jarroqueros" de peluquería, "jebis", "thrashers" y demás fauna rockera y metalera.





## SARA DE FRUTOS FERNÁNDEZ

Convertió su pasión por el heavy en negocio con su tienda de ropa y complementos Telón De Acero, situada en el barrio de Pueblo Nuevo.

-----

Empezé en el mundillo cuando tenía 10 años.

Comencé descubriendo a Bon Jovi y después fueron llegando a mis oídos el resto de grupos que han marcado mi camino.

Antes de escuchar nada, ya me llamaban mucho la atención las pintas de los heavies que veía a la salida del metro San Blas (donde siempre he vivido), allí los veía con sus litronas a la espera de entrar a los conciertos que tenían lugar en la sala Canciller II o Argenta. Nunca llegué a entrar ya que cerraron cuando yo tenía unos 12 años, cosa que me dio muchísima rabia.

En el barrio nos juntábamos gente variopinta pero en su mayoría éramos heavies o punkys, después se fue ampliando el círculo, las tribus urbanas siempre tendimos a hacer pandilla ya que éramos los incomprendidos o "raros" en otros ambientes cotidianos.

Los primeros lugares a los que salí fueron los bajos de Argüelles y Vallekas. Siguen siendo mis sitios, eso nunca ha cambiado, incluyendo también Vicálvaro.

Los garitos que más me han marcado y donde he pasado mejores momentos fueron los ya desaparecidos Excalibur Metal, La Urbe del kas y Little Rock en Vallekas y el Tyrant, Orion y Lemmy en Argüelles.

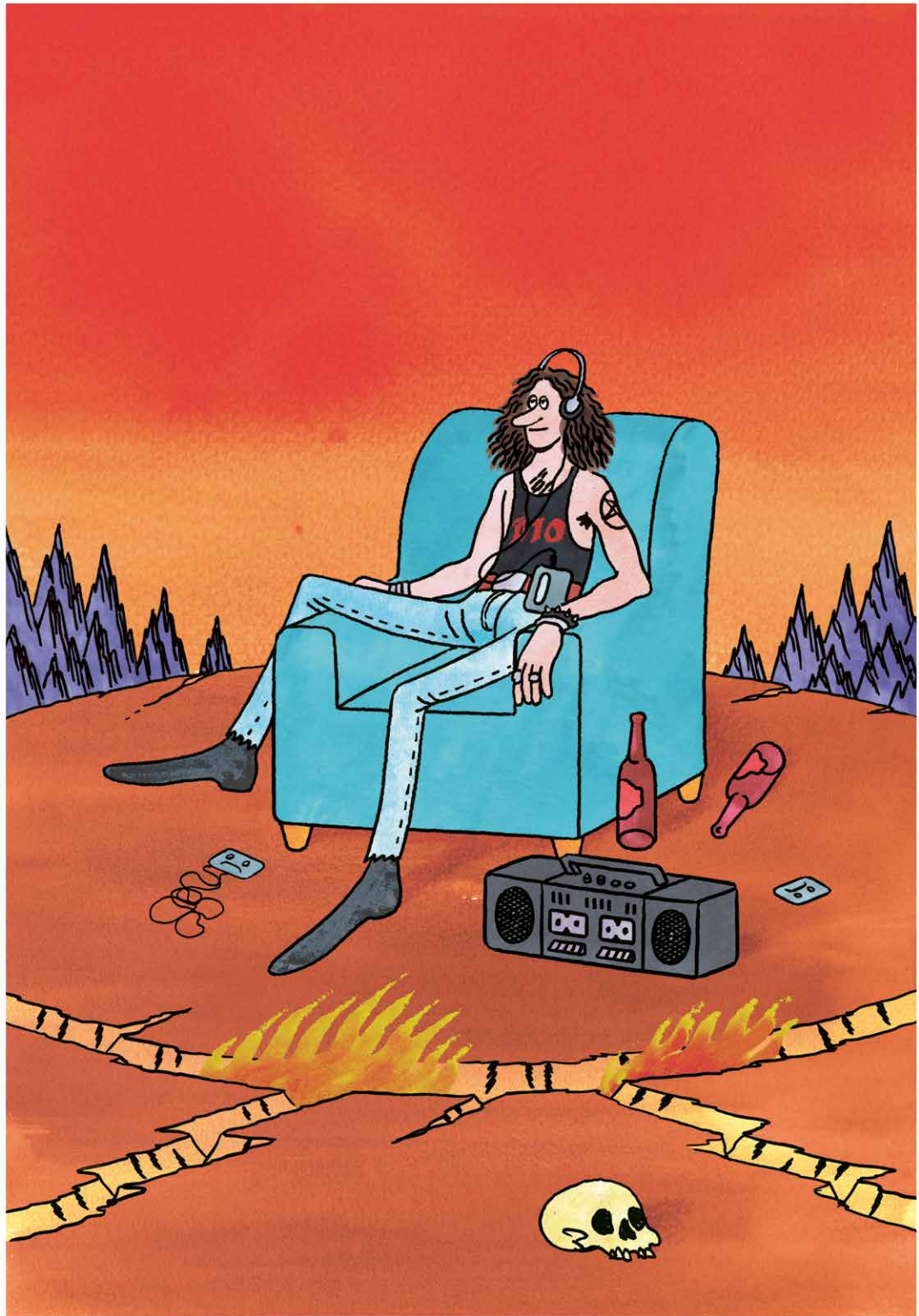
Desde hace años y hoy en día, por supuesto, el Vkaos de Vallekas. En Argüelles Bastard, Sinner, Tuareg e Hysteria y en Vicálvaro La Mazmorra y la cervecería Philo Birrobar (abierta hace poco).

Recuerdo que siempre quedábamos pronto para hacer botellón antes de entrar a los garitos, cosa que seguimos haciendo a veces jejeje, sobre todo antes de un concierto.

Mi primer concierto fue de Bon Jovi con 11 años y los inmediatamente posteriores fueron Blind Guardian con Iced Earth, Iron Maiden con Megadeth, Marilyn Manson y un largo etcétera. Por suerte en esa época no había que ser mayor de edad ni de 16 para entrar a un concierto.

En 2006 abrí Telón de Acero, después de pasar por varios trabajos que no me aportaban nada y que no me gustaban, me arriesgué a abrir este negocio para tan selecto público como es el del Heavy Metal.

Por suerte no salió mal el proyecto y aquí llevo 15 años en un trabajo que disfruto y en el que puedo escuchar música toda la jornada.



## SERGIO GUILLÉN BARRANTES

Incansable divulgador del amor por el rock duro, escritor de libros sobre Aerosmith, Rock Progresivo, A.O.R., Glam Rock... Locutor de radio, músico y youtuber desde su canal A.O.R. World.

-----

Mi acercamiento al rock duro en los años 80 fue inicialmente por medio del rock, classic rock, proto hard o como preferas llamarlo, de la década anterior. Aunque mis primeros recuerdos musicales me vienen de mi casa, de mi padre, a principios de los 80. Todos los sábados y domingos por la mañana me despertaba poniendo sus discos favoritos: "The War Of The Worlds" de Jeff Wayne como el "Crime Of The Century" de Supertramp, "Quarterflash" de los Quarterflash, el "Abbey Road" de The Beatles, "Wednesday Morning, 3 A.M." de Simon And Garfunkel, "Trans-Europe Express" de Kraftwerk o "Nashville Skyline" de Bob Dylan, por citar unos cuantos de centenares. Ese amor me caló profundo desde el primer momento y podría decirse que con apenas cinco años tenían tanto sentido en mi vida los juguetes como los discos. En mi cuarto atesoraba un radiocasete donde escuchaba todos esos elepés que mi padre me pasaba a cinta, además de que comenzó a regalarme cassetes originales. Vivir los años 80 fue algo muy especial como oyente y descubridor de músicas. Reconozco que a veces no casaba con mis compañeros de clase pues, y aunque me gustaba todo el rock que salía en aquellos días, mis primeros referentes fueron AC/DC, Led Zeppelin, Deep Purple y Black Sabbath, cuatro grupos por los que sentía verdadera obsesión. Pero, como decía al principio, lo curioso es que yo me estaba obsesionando por sus grabaciones de la década anterior, sus álbumes clásicos de los 70. En cualquier caso, y como crecí sin barreras estilísticas, admiraba muchos estilos musicales... Ya te puedes hacer una idea. Esos cuatro grupos que acabo de citar, y que serían mi primer acercamiento al rock duro, ya llegaron por mi propio interés, regalada una casete por aquí o un disco por allá en algún cumpleaños o Reyes. Pero a finales de la década de los 80 estaban saliendo vinilos como el "Trash" de Alice Cooper, el "Slip Of The Tongue" de Whitesnake, el "Dr. Feelgood" de los Mötley Crüe, "Hot In The Shade" de Kiss, "The Miracle" de Queen o el primer elepé de Mr. Big, por poner algunos ejemplos. Todo ello, de una u otra manera, te llegaba. Y es que los grandes sellos conseguían meter en la FM canciones de rock -aunque en ocasiones solamente fueran las power ballads de rigor-; además de que existían muchas emisoras, ya fuesen radios libres o vecinales, que también tenían programas que empujaban en favor de las guitarras encabritadas.

La música era esencial en los 80... Corrijo, ¡toda la cultura! Lo cultural tenía un gran peso, una importancia que por desgracia se ha ido enterrando. Además el rock, y en este caso hablo del rock duro, heavy y derivados, se había asentado en nuestro país. Sí, existía estigmatización e incompreensión cuando alguien se cruzaba con un heavy; pero el heavy metal y el hard rock nunca hallaron tantos espacios para desarrollarse como en aquel decenio. Ése era el auténtico contrasentido. ¿Una imagen? Las tiendas de discos en aquella década. Y no hablo únicamente las del centro de Madrid; es que incluso en barrios poco dados al "rockerío" como en el que yo vivía, podías toparte con una pequeña tienda con cassetes y vinilos de Judas Priest, Ozzy, Metallica, AC/DC, Obús o Barón Rojo. ¿Otra imagen? La del videoclip de la canción "Hungry For Heaven" de Dio saliendo en Toca-ta -nunca me perdía aquel espacio televisivo musical que veía con auténtica emoción, aunque no todo lo que salía me interesase-. Fue la primera vez que vería ese clip sin seguramente saber bien quién era ese señor que

terminaría convirtiéndose en uno de mis cantantes predilectos. Buscando en los archivos de RTVE, he podido dar con el día exacto de aquella emisión: 18 de junio de 1986. Ronnie James Dio, el guitarrista Vivian Campbell, el bajista Jimmy Bain, el teclista Claude Schnell y el baterista Vinny Appice, cinco talentos del rock duro sobre un escenario, con un apabullante montaje pirotécnico y de luces que ilumina un decorado lleno de torres de castillo y dragones de leyenda. Lo habían dejado para el final del programa, por lo que pasados unos pocos minutos, el vídeo musical se congela en la pantalla. Mientras la canción seguía sonando, comienzan a subir los créditos del programa desde la parte inferior de la imagen, que en ese momento captura en primer plano la cabeza de un malhumorado dragón de utilería. ¡Impactante! Es uno de aquellos recuerdos de la niñez que más fuerte resuena en mi memoria, tan es así que hasta lo incluí en uno de los capítulos de mi novela "Hiel En Cuerdas De Guitarra". Otra imagen -y nunca mejor dicho- de aquellos días que me viene a la cabeza es, sin lugar a dudas, la de las películas ochenteras y los videoclubs barriales que tomábamos al asalto con total excitación por los nuevos lanzamientos. Los años 80 son el paradigma de cine y música fluyendo en el mismo cauce, la década en la que las canciones para las bandas sonoras capturaban perfectamente la esencia del momento. El AOR reinaba en muchas de las original soundtracks de la época, pero también el rock duro y el hard and heavy. El último recuerdo con el que me quiero quedar aquí es con la película Demons de Lamberto Bava. Se estrenó en el 85, aunque yo la vi un par de años después, en formato VHS, alquilada en un videoclub. En aquella película de terror, y mientras transcurría la acción, podías escuchar a los Mötley Crüe, a Accept, Pretty Maids o a los Saxon. You better beware... You better take care... Be prepared for the shock!





RATA SATAN

## **EVA BENITO**

Periodista, batería y actualmente representante artística en Morgana Music Events.

-----

Partiendo de la base de que yo vivía en Pinto, a veinte kilómetros de Madrid capital, no podía haber sido otra cosa que rockera. Pinto es una de las localidades que más grupos ha dado a la música rock en Madrid y en España.

Con el uniforme del colegio mientras volvía a mi casa podía encontrarme un día con los pelos cardados de Carlos Raya (Sangre Azul, Fito...), quien me parecía enormemente alto con esa imagen. Pero también con infinidad de músicos que acudían a locales de ensayo de la localidad, que te podías encontrar por la calle cualquier día.

Yo robaba conocimientos musicales a los chicos de mi barrio, que eran mayores que yo. Uno de ellos venía de una familia con posibilidades económicas y conseguía todas las novedades en cuanto salían. Entonces había que ahorrar mucho. La música era de importación, muchos de esos discos no se publicaban en España y había que comprarlos a precios altos en tiendas muy especializadas de Madrid. A ellos les hacía gracia que una chica y además mucho más pequeña pasara el tiempo sentada a su lado leyendo las letras de los vinilos, descubriendo las fotos o escuchando una y otra vez el último lanzamiento de Iron Maiden o Scorpions.

No olvidaré la primera vez que uno de ellos llegó con unos pantalones vaqueros que eran elásticos. Por aquel entonces los pantalones jeans eran rígidos y muy poco cómodos. Ese día todos tirábamos del elástico de sus piernas alucinando con que ese tejido fuera blandito. Habíamos descubierto la manera de ser como los héroes de las portadas de los discos, con ropa ajustada y cazadoras de cuero. Por supuesto, toda esa ropa había que comprarla en Madrid. No había tiendas locales donde conseguir nada de eso y al igual que muchas de las personas que viajaban de localidades cercanas a Madrid para acudir a El Corte Inglés a hacer las compras, los heavys debíamos acudir a tiendas especializadas a comprar aquella ropa diferenciadora.

Después llegarían años de ensayo y trabajo duro para aprender a tocar un instrumento, para conseguir pagar esos locales en los que nos juntábamos, que nada tienen que ver con los actuales locales de ensayo de Madrid como Revirock, Gustarock, Hangar19... donde todo está perfectamente acondicionado. Teníamos a nuestra disposición una casa baja o un espacio de algún familiar de alguno de los grupos que hubiera en ese momento.

Los locales de ensayo como tal no existían; las academias de música de rock tampoco hasta que apareció el Rockservatorio, uno de los iconos por donde han pasado casi todos los músicos, especialmente muchísimos guitarristas que ahora son grandes músicos.

Con 15 años me invitaron a participar en un programa de radio municipal. Mi colaboración y aportación musical gustó tanto al director de la emisora, que me ofreció en ese mismo instante un programa de radio. A partir de ahí me vi envuelta en ruedas de prensa, entrevistas con personalidades influyentes de la música rock como Iron Maiden, Metallica, WASP, Guns

**ILUSTRACIÓN LAS PINTAS: RATA SATÁN**



En Roses y muchos, muchísimos más, además de recibir infinitas maquetas de nuevas formaciones musicales que se desarrollaban en el momento. Rara vez se hacían entrevistas telefónicas -aunque también sucedía-, pero lo habitual era que el grupo viniera a la capital a hacer la presentación, se hospedara en Madrid en un hotel generalmente de lujo y realizara ruedas de prensa o entrevistas personales.

A su vez, compaginaba la música en directo tocando la batería en formaciones musicales y actuando en salas de Madrid de la época, con la presentación también de festivales de música a los que me invitaban debido a la repercusión radiofónica del programa.

El ambiente musical de la época debía pasar inexorablemente por Madrid, las giras de grupos también y si AC/DC finalmente no podían hacer fecha en Madrid, había que organizar un autobús y viajar a la ciudad que fuera. Los domingos eran de Rastro y chapas de Mario Scasso. Y cada sala de rock tenía su día. Los viernes se iba al Barrabás de Vicálvaro, los sábados a la Sukursal y los domingos a la Calle Alcalde López Casero a Canciller. Eran templos de reunión donde todos nos encontrábamos y los parques eran el previo a bailar en la pista los éxitos rock del momento.

Llegados los años 90 mi especialización en el mundo musical me llevó a ser redactora de algunas de las revistas más conocidas del mundillo rock -como Kerrang! o Heavy Rock-, así como periódicos locales en los que tenía una columna de música para hablar sobre temas relevantes del momento.

Fundé uno de los primeros grupos femeninos de música rock en España y eso me exigió una dedicación plena. Estábamos en Madrid, pero pese a ser una gran ciudad, no se comprendía la música hecha por mujeres. Tuve la suerte de ser alguien muy respetada en el sector por toda mi trayectoria previa y eso impedía a mucha gente tratar al grupo de una manera indigna, pero existía muy poco respeto por las mujeres músicas. Muy pocas tocaban un instrumento o cantaban y era muy complicado encontrar una sustitución si una fallaba en la formación instrumental.

la Counciller



## LEONOR MARCHESI

Pionera del rock duro cantado por mujeres en castellano que. A principios de los años 80, formó parte de Púrpura en su Argentina natal. Llegó a España para sustituir a Azucena Martín-Dorado en la formación Santa. Después de la desaparición de estos se centra en su carrera como solista y en una nueva formación llamada Onlyrica y más recientemente en Alter Blu.

-----

El lugar que comentaré es la Sala Canciller donde actué en diferentes oportunidades. Una de los cuales fue recibir el premio de La Revista Heavy Rock como mejor cantante rock 1986 con Santa lp "Templario". La noticia: sala Canciller abarrotada de gente siempre.

Eran épocas brillantes para el rock. Había un excelente sonido y buen ambiente. Los camerinos siempre con amigos, músicos y periodistas que venían a saludar. Había pocas mujeres en el público. Se mezclaban los punks con los heavys ... El colorido era interesante...

Muchos querían subir al escenario. Un día ocurrió que un chico subió a abrazarme. Los guardias de seguridad lo empujaron. Yo lo defendí y terminé cantando algo con él.

En la Sala Canciller se vivía un modo de ser muy rockero! Era una fiesta acudir ahí. Como público y, en mi caso, como protagonista cantante para actuar...Una época muy machista donde tuve que fortalecer mi rol de mujer en el rock nacional. El decorado y luces muy de los 80 colorido, brillante .

Era una época donde se vivía parte de la movida o el reciente destape... y había que ir con cuidado...

La sala Canciller reunía a bandas nacionales e internacionales.

Fue una época gloriosa donde he tenido la oportunidad de vivirla disfrutando aprendiendo y conociendo más un mundo fascinante colmado de mucha creatividad espontaneidad y autenticidad musical.



## **MINA WALKURE**

Cantante de la banda Kramp y defensora sin tregua del heavy metal.

-----

Creo que fue natural al empezar a interesarme por el sonido del heavy metal más tradicional. La década de los 80 trajo una verdadera explosión en el género, ofreciendo muchísimo material y bandas que posteriormente llegarían a ser míticas, incluyendo a otras cuyos nombres han quedado más en las sombras pero ganando un estatus de "leyenda". ;Indagar en esos años es una tarea que puede no tener final!

Puedo decir sin duda que es mi mayor influencia, tanto en sonido como a nivel estético.

Cuando me mudé a Madrid tuve la suerte de conocer a gente "veterana" del rollo. Tiparracos que realmente habían vivido esos años y que podían desmentir las burbujas fantásticas que el resto de la sociedad habíamos tomado como estereotipos, y por otro lado: alimentar aún más cierta nostalgia con anécdotas mucho más humanas.

Es muy fácil caer en la idea de "neón, spandex y heavy metal inundando las calles sin parar" pero, para mí, resulta mucho más atractivo saber que gran parte de los heavies de la época eran chavales humildes que de verdad apreciaban la música, aún vistiendo "de calle". Siempre me ha encantado oír historias de las discotecas que estaban activas, de cómo los jóvenes se tenían que coger el autobús para ir al quinto pino, generalmente a barrios marginales... El contraste con la actualidad, en la que la mayoría se quejan por tener que ir a un concierto que está a 20 min de su casa y al que pueden acceder con todas las facilidades, es bastante abrumador.

## ELENA PÉREZ MARTÍNEZ

Vocalista de la banda Lizzies con las que sacó dos discos de auténtico heavy rock, embarcada ahora en su nueva aventura bajo el nombre de Curly Mane.

-----

El Rock and Roll siempre ha estado presente en mi vida. Con 12 años fue cuando escuché por primera vez a los Guns N' Roses y a AC/DC, y sentí algo que jamás había experimentado. Desde entonces supe que era lo que más me gustaba, lo que más me movía por dentro. Dos años más tarde llegaron bandas como Motorhead o Judas Priest, por segunda vez me dio un vuelco el corazón. Desde entonces y hasta que la muerte nos separe me comprometí con el Rock and Roll. Aquellos años dorados del rock que fueron los ochenta son los que más tarde han marcado mi vida, son parte de mi identidad, a pesar de ni siquiera haber nacido en esta década sé que pertenezco a ella.

Pienso que el heavy metal es indisoluble del rock and roll, es uno de sus numerosos hijos. En España, y más concretamente en Madrid, en los ochenta se hablaba del heavy rock o del rock duro. Bandas como Topo, Asfalto, Barón Rojo, Azucena u Obús, tocaron heavy denunciando injusticias con un deseo de cambio social y libertad, es decir, el deseo que siempre ha tenido el rock and roll. Estas bandas se relacionan directamente con el rock and roll de la época y la explosión cultural que sucedió en el Madrid de los ochenta.

Me gustaría destacar el primer directo de Judas Priest en Madrid, en 1984 con el "Defenders of the Faith". Bajo mi punto de vista, son la banda que define el heavy metal, creo que su llegada a la capital fue un hito para todos/as los/as amantes del género, y fue la forma de consolidar el heavy metal en España.

La identidad del rock and roll es auténtica, crea sentido de unión y pertenencia, solo aquellos/as quienes se identifican con él pueden sentirlo y es algo muy verdadero. Por este motivo, el público, los/as fans de las bandas de rock, son igual de protagonistas que los/as músicos/as, existe reciprocidad. Esta es la razón de que haya elegido la imagen en la que aparece la audiencia del concierto de Rainbow en 1978, es icónica para todas aquellas personas que amen el rock and roll y el heavy metal, sean del país que sean.

El rock and roll crea tribu y nos devuelve la libertad.





INSERT  
COIN TO  
PLAY

## ALFONSA GARCÍA

Irreductible seguidora del heavy metal, asidua de innumerables conciertos y de todo local que dedique su espacio a propagar este género.

-----

Mi andadura por los locales heavys comienza en Alcalá de Henares, allí estaba el Barrabás (poca gente sabe que hubo dos Barras) y como hasta los 16 años no podía pasar, con 15 iba a la puerta a hacer amigos, charlar con la peña y mientras, sentada en la acera, me comía una hamburguesa, ya que enfrente había un burger. Cuando cumplí los ansiados 16 ya tenía colegas en Alcalá, junto a mis amigas del pueblo Isa y Pili. Con ellos llegó la felicidad de poder compartir momentos maravillosos, únicos, ;;;;que jamás podré olvidar!!!!!!

Alcalá de Henares:

Había muchos sitios donde tomarla y escuchar nuestra música: Eddie, Delirium Tremens, Arsenal Rock, Motorfinger...etc, este último era del grupo A Palo Seko, ganadores de un festival/concurso organizado por el municipio. En los campos de los sementales, se llamaba así, porque estaban al lado los caballos de los militares (recuerdos de la puta mili) allí pude ver un montón de conciertos de grupos nacionales.

Vicálvaro, nuestro Vikálvarock :

Era un barrio muy rockero con infinidad de garitos: Barrabás, la Chuletera, Tuset, Tucán, Sitel, el mítico Larga Vida...etc.

La inmensa terraza del Barras en verano estaba petada de peña, que buenos ratos nos hemos echado, disfrutando de los minis de cerveza fría y la buena compañía. Hoy en día sobrevive, La Mazmorra.

Vallecas, El Valle del Kas:

Otro barrio que olía a cuero y heavy metal, a cada paso que dabas tenías garitos la Urbe del Kas, el Killers, Jimmy Jazz- Excalibur...etc. Quiero hacer una mención especial al Hebe, que era mucho más que un bar, había conciertos, magia, charlas, sala de juegos, era un sitio de encuentro donde se estaba muy agusto.

En sus inicios era como un club social para el pueblo "los hijos del agobio" un sitio de reunión donde buscaban soluciones a los problemas que en aquellos años eran muchos.

En el 2018 echó el cierre definitivo y por supuesto estuve allí, no podía faltar, fue una despedida triste, muy emotiva, multitudinaria "amigos, nos seguiremos viendo en los bares ".

Los Bajos de Aurrerá , Arguelles:

Allí nos mezclábamos diferentes "tribus urbanas" y gustos musicales, había garitos para todos: Hellion, Tuareg, Lemmy, El Pipas, Orion, Anvil...etc. Cuando chapaban a las 3 de la mañana íbamos todos al Studio Rock a seguir hasta que amanecía, muchos días sin dormir de camino al rastro.

Calle alcalde López Casero, metro El Carmen:

La legendaria Canciller donde he visto conciertos, fiestas varias, algunas nocheviejas, he bailado delante de esa enorme pantalla que me absorbía y me trasladaba a un escenario donde soñaba que era miembro del grupo que sonaba en ese momento, como me subía la adrenalina cuando el pincha ponía la canción que le había pedido, daba un bote y dando saltitos iba hasta la pista a mover la melena, todo estas sensaciones también las extiendo al

**ILUSTRACIÓN LOS RECREATIVOS:** CARMEN CASADO

Barrabás sin duda, añadir también esos bingos super divertidos.  
Las canciones que siempre pedía era Doctor Doctor de UFO y Forever de Y&T.  
Antes de entrar al Canci unos minis en el parque Calero... sabían a gloria.  
;;;Destacar que todos los garitos estaban a reventar siempre!!!!

Tengo muchos recuerdos, imágenes que se quedan en mi cabeza igual que un collage de fotos, como mi habitación forrada de posters.

La explosión de colores que inundaban las calles, diferentes tribus urbanas, cada una con su peculiar indumentaria, los peinados imposibles, los cardaos a golpe de laca, yo me echaba agua con azúcar que duraba mucho más y las moscas se me posaban.. jajá.

Las mallas, botas de flecos, mi chaleco vaquero con el parche de Iron Maiden " Killer ", la primera camiseta que me compré fue de los WASP, acabó amarilla y agujereada de tanto usarla, al final acabó de trapo para el polvo, mi madre aprovechaba todo. El mismo final tuvieron las demás ca-misetas, destaca con cariño una de " Pedro Pico y Pico Vena" y otra del "PGB".

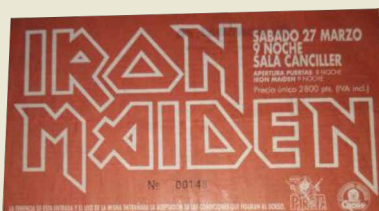
Mis pantalones elásticos de piel de serpiente y mi primera chupa de cuero, que aún conservo y no me canso de probarme, igual por chiripa algún día me entran y me los puedo volver a poner... jajaja... juventud divino tesoro. Los recreativos de 5 duros (25 pesetas) siempre llenos sin límite de edad, los macarrillas, malotes, los que no se enteraban de nada, los pijillos del lugar, los que no jugaban a nada, como yo, que me hinchaba a poner música en la gramola, una vez puse tantas veces a los Europe que un grupo de chavales me dijeron que si la volvía a poner me echaban a patadas, había tortas por poner música, todos querían dejar claro cuáles eran sus gustos.

El cassette de doble pletina al hombro, amigo inseparable siempre, en el parque, en la plaza, en las escapadas al campo.

Las emisoras de Rock que tanto acompañaban y eran necesarias para enterarnos de las noticias musicales, conciertos, nuevos LPS, cuando daba al rec para grabar alguna canción y de pronto hablaba el locutor y lo jodía tooooo... junto con las revistas, iba con mucha ilusión a la papelería y las ojeaba durante horas.

Disco Cross - Rafa Basa - El Pirata - La Cadena del Water - Mariano Munie-sa Heavy Rock - Metal Hammer - Kerrang Killer

Una mención a los JUDAS PRIEST que para mí son la esencia del HEAVY METAL... No dejaré de escucharlos ni de ir a verlos en directo NUNCA...;METAL GOD!







DISCOPLAYA  
por el mejor  
mercado  
musical

CAFETERIA  
Los Sotanos  
MARKET & BAR

BAJE  
TUNICAS  
MUSICAS  
AMIGAS  
ELEC  
FRO  
NI  
CAS

BOA D  
BOA BOOGIE

LOS SOTANOS  
VILLAS  
VINITERACIONES

DISCOPLAYA  
GRAN BAZAR

EL Rock en Madrid

PEREZ GONZALEZ  
BOULDER  
550 PTD.  
DEL MES

ANGEL  
DEL  
INFERNO

LOS SOTANOS  
VENA ANTONIA DE LOS CANTANOS EN  
DISCOPLAYA  
MOTORHEAD  
CANTANOS  
EN CONCIERTO  
UNOS  
DIEZ  
AÑOS  
EMILIANO  
KAVEN  
TOP 40

BANNER  
AL TIL DEL CALOR

MOTORHEAD  
TANK  
TABLON DE DEFENSAS  
2130 HOURS  
ROCK & otros  
pop Heavy y otros  
CANTAS VIRGEN Y LINDAZDES  
productores

NOVEDADES  
SAUL

DISCOPLAYA  
CHAPAS  
UNAS PTD  
GRAND PRIX  
POSTERS  
REPARATE  
JUEGOS  
LARGA VIDA AL  
ROCK AND ROLL  
DISCOPLAYA  
CHAPAS  
UNAS PTD  
GRAND PRIX  
POSTERS  
REPARATE  
JUEGOS  
LARGA VIDA AL  
ROCK AND ROLL

DISCOPLAYA  
CHAPAS  
UNAS PTD  
GRAND PRIX  
POSTERS  
REPARATE  
JUEGOS  
LARGA VIDA AL  
ROCK AND ROLL

## ANTONIO PARDO

Colaborador en la revista Heavy Rock. Presentador durante dos décadas de los programas de radio 'El Día del Señor' y 'La Cábala' en Radio Vallekas, ambos dedicados al Metal extremo. Director de Qabalah Productions, sello discográfico dedicado al Death Metal del año 1997 al 2003. Batería en AVULSED y FERMENTO. Redactor jefe en el Fanzine Spain Is Different. Colaborador habitual en las revistas Rockefort Metal Magazine, Hell Awaits, La Oreja Metálica y diversos fanzines de tirada nacional e internacional. Colaborador en el portal Necromance.

-----

De aquellos años tengo un montón de recuerdos relacionados con mis inicios y, llamémoslo, 'aprendizaje musical'. Y en su totalidad son buenos e incluso alucinantes.

La zona de Argüelles quizás fue la más concurrida en cuanto a bares y antros que programaban Rock y Metal por aquellos años. Y Vallekas también, aunque yo era más del primero. Y hay dos sitios míticos en mis primeros años de rockero, el primer Studio Rock y el Lemmy. En Studio Rock pinchaba Jesús, uno de los miembros de LEVIATHAN, una banda de Heavy que ni siquiera sé si llegaron a grabar algo. Como a mí ya empezaba a gustarme el Thrash y los sonidos más pesados y rápidos del Metal, allí era el único sitio en el que podías escuchar algún tema de VENOM, METALLICA, ANTHRAX u OVERKILL. Lemmy era más de Heavy tradicional, pero también se convirtió en un favorito.

También en Argüelles merece la pena nombrar la Osiris, un verdadero antro en el que mezclaban el 'calorreo' y el Rock, y lo mismo te ponían a los Chunguitos que a STATUS QUO... y debías tener bastante cuidado con los gitanos que iban. Allí fui menos...

Por supuesto, esta lista estaría incompleta si no hablará de la sala Canciller en la calle del Carmen y de Barrabás en Vicalvaro, de la que años después me convertí en pinchadiscos (si, antes se llamaba así al DJ... jaja).

Grandísimas noches de buen Heavy Metal en el Canci, sin duda, aunque sólo una vez me comí un 'torrao' (osea 'ligar'...).

En Vallekas estaban el mítico Hebe y años más tarde la Urbe, pero a ellos empecé a acudir bastantes años más tarde de mis inicios.

Supongo que si amalgamamos todos los recuerdos de los Heavies de la época sería como para rellenar un libro gordito de cojones, pero para mí hay varias imágenes que describirían perfectamente el ambiente, a saber.

El primero es la entrada de la sala Canciller los Viernes y los Sábados por la tarde, repleta de melenudos con pantalones Lois o Lee de pitillo, chupas de cuero o vaqueras con algún que otro parche de MAIDEN o AC/DC o JUDAS PRIEST y zapatillas con la lengüeta hacia fuera marca Jhayber o Paredes o Adidas o Yumas... y luego la entrada a la sala bajando las escaleras. Memorable.

Por otro lado está el Discoplay de los bajos de San Bernardo con la Gran Vía, donde encontrabas auténticas joyas a precios alucinantes y siempre en vinilo o cassette, que por aquel entonces el CD no estaba casi ni inventado. Allí podías encontrarte con mucha gente asidua a las salas de rock de Madrid y alguna vez acababas echando unas cañas por la zona.

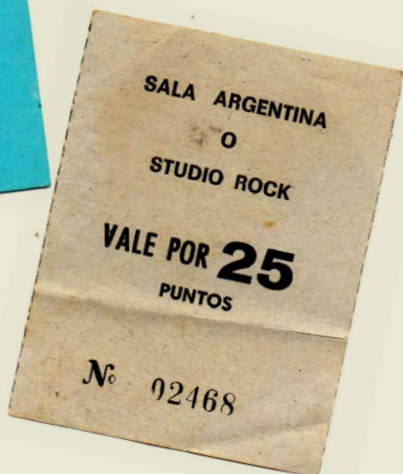
También el Madrid Rock de Gran Vía, aunque guardo más recuerdos del mencionado Discoplay.

Otro de los grandes recuerdos que guardo es el 'mañaneo' de los Sábados a recorrer las tiendas de discos por el Centro. Siempre llegabas a casa con una bolsa de discos y la consiguiente bronca paternal por el gasto innecesario en vinilos con la escasa paga semanal que me daban.

Y aunque parezca extraño, también empecé a moverme por okupas a ver conciertos de Hardcore y Punk y recuerdo con agrado una en la calle Arregui y Aruej, al lado del Puente de Vallekas, y la gloriosa okupa de Minuesa, ésta bastante posterior. Allí también veías a algún Heavy despistado que más bien iba por la fiesta, los porros y la cerveza que por la música... je-jeje.

Y por supuesto mis Domingos de Rastro acabando en Tirso de Molina, en los puestos alternativos llenos de Punkies y algunos Heavies charlando, riendo, bebiendo litronas y pasándolo bien intentando arreglar el mundo a golpe de cresta y pelo largo.

Hay grandes momentos que recuerdo. Y esos están grabados a fuego y Metal en mi cerebro y hoy, pasados ya los 50 permanecen imborrables en mi memoria, sin duda alguna.



# MADRID METAL

**UNA HISTORIA ILUSTRADA DE LOS 80**

12 NOVIEMBRE 2021 – 3 ABRIL 2022

**Organiza y produce**

CentroCentro

**Comisariado**

Miguel B. Núñez

Tevi de la Torre Betbesé

**Diseño**

Javi Bayo

**Montaje**

Fermisa

**Edición video**

Guillem Bayo

**Montaje audiovisual**

Salas AV

**Imprenta**

Palgraphic

Agradecimiento especial al servicio de archivo de Televisión Española

[centrocentro.org](http://centrocentro.org)